

HOMILÍA II DOMINGO TIEMPO ORDINARIO CICLO “C” - 2010

Nos adentramos ya en el tiempo litúrgico ordinario en el que iremos contemplando los misterios de la vida de Jesús. De este modo conoceremos mejor a Jesús, lo amaremos más, lo seguiremos más de cerca y con mayor fidelidad y lo imitaremos más y mejor. Este tiempo litúrgico nos invita y nos llama a rehacer el entramado cristiano de nuestra vida, a reafirmar nuestra fe y nuestra condición de cristianos, a reavivar la esperanza y la caridad. La pereza y la inercia, el cansancio y la rutina pueden debilitar nuestra fe.

En este domingo celebramos **la Jornada de las Migraciones** por lo que se nos pide que hagamos alusión a esta realidad humana tanto en la monición de entrada como en la homilía y en la oración universal de los fieles. No seamos insensibles a esta realidad que para muchas personas y familias es muy dolorosa y un drama. El propio Jesús nos dice que seremos examinados por el amor a la caída de la tarde: “porque tuve hambre y me disteis de comer, era forastero y me acogisteis, estaba enfermo y me visitasteis, en la cárcel y me fuisteis a ver...”.

En la persona del emigrante se hace presente el propio Jesús que se acerca a nosotros, a cada uno de nosotros, a la Iglesia, pidiendo nuestra comprensión y acogida, nuestra ayuda fraterna y solidaria...

No nos quedemos en las palabras, pasemos a los hechos concretos que son: la acogida y el respeto, la ayuda y la solidaridad, el reconocimiento de la dignidad del emigrante. Oremos de modo especial por los emigrantes y exiliados, por los refugiados y desterrados.

Este domingo nos anuncia la celebración del **Octavario de oraciones por la unidad de los cristianos**, que comienza el día 18 del presente mes..Demos cabida en nuestra oración y en nuestras actividades pastorales a la oración por la unión de los cristianos.

La oración de Jesús es permanente: “Padre, que todos sean uno como Tú y yo somos uno.., para que el mundo crea”. No echemos en saco roto esta oración de Jesús sino que hagámosla nuestra. No nos mostremos indiferentes ante la llamada que nos hace Jesucristo a la unidad.

Que en todas las parroquias y comunidades cristianas el Espíritu Santo haga brotar desde lo más profundo de nuestros corazones la oración del Padrenuestro como la oración ecuménica por excelencia.

Ruego a las Hermanas de Vida íntegramente contemplativa que oren siempre, pero de manera muy especial en este Octavario, por la unidad de todos los cristianos.

1.- Las Lecturas

*** Profeta Isaías 62,1-5.** La alegría y el gozo que encuentra el esposo con su esposa, la encuentra Dios contigo. Hermoso mensaje que debe llenar de gozo y de paz nuestra alma. Dejémonos amar y salvar por Dios ya que la salvación del hombre y de la mujer vienen de Dios en y a través de Jesucristo..

*** Salmo responsorial 95.** El salmista nos invita a asociarnos a él y a hacer nuestra su plegaria para proclamar las maravillas que Dios ha hecho en favor nuestro y para darle gracias porque es eterna su misericordia para con nosotros.

*** Primera Carta de san Pablo a los Corintios 12,4-11.** San Pablo refiere que el Espíritu Santo reparte sus dones y gracias a todos para común utilidad y para la edificación de la Iglesia. Descubramos el don que el Espíritu nos ha dado y pongámoslo al servicio de todos. Nadie debe estar ocioso en la Iglesia. Procuremos que la Parroquia, la Comunidad Cristiana, sean cada día más vivas, participativas, corresponsables, misioneras...

*** Evangelio según San Juan 2,1-11.** Este texto de San Juan refiere las bodas de Caná en las que Jesús, movido por su misericordia ante la falta de vino, convierte el agua en vino socorriendo de este modo a los recién casados. Realmente Jesús pasó por la tierra haciendo el bien y socorriendo a los necesitados. Aprendamos de Jesús a pasar por este mundo haciendo el bien a todos, especialmente a los más necesitados.

2.- Sugerencias para la homilía

Jesús realiza su primer signo en Caná de Galilea. San Juan refiere este primer signo realizado por Jesús por el que manifiesta la gloria de Dios, hace crecer la fe de sus discípulos en Él y ayuda a unos jóvenes esposos. Tres realidades que no debemos silenciar.

A.- Jesús manifiesta la gloria de Dios.

Sí, Jesús está siempre referido al Padre de quien es Hijo. Por eso, Jesús glorifica al Padre a lo largo y ancho de su vida. Aprendamos nosotros a estar siempre vueltos y orientados al Padre sin separarnos ni desarraigarnos nunca de Él. Procuremos dar gloria a Dios por nuestras palabras, acciones y comportamientos. ¡Cuánto camino religioso nos queda por recorrer en nuestra vida! ¿Glorificamos a Dios con nuestra vida? Que podamos decir como san Pablo: “No me avergüenzo del Evangelio de Jesucristo por el que llevo estas cadenas”. “Glorificad a Dios”.

B.- Jesús hace crecer la fe de los discípulos en Él.

Jesús ha invitado a los pescadores del Lago a ser sus discípulos, a seguirlo...Dejémonos ayudar por el Señor. Descubramos en los milagros y signos que hace Jesús una llamada que nos dirige a creer en Él. Los milagros son signos de Jesús en el camino de la fe del hombre.

También nosotros debemos ofrecer signos a los hombres y mujeres de nuestro tiempo para que dirijan su mirada al Señor, para que crean en Él. Así como no existe un Jesús sin milagros, tampoco debe existir una Iglesia sin milagros, ni un cristiano que no ofrezca a los demás signos de Dios. Una de nuestras tareas como creyentes es ayudar a otros a creer en Dios, a recuperar la alegría de ser creyentes si se ha perdido. Padres, catequistas...seguid realizando la misión sagrada que Dios os ha dado: transmitir la fe a vuestros hijos, a los niños, a los adolescentes, a los jóvenes

C.- Jesús ayuda a los necesitados.

A ruegos de su madre María, Jesús ayuda a estos esposos que se han quedado sin vino en el banquete de su boda. Jesús se conmueve ante las necesidades de la gente. Jesús nos invita a ser caritativos, generosos, desprendidos... Desde la caridad y la generosidad podemos escuchar el clamor de los pobres, colaborar en quitar las causas que generan el empobrecimiento y la miseria, atender y socorrer a los necesitados.

La credibilidad de la Iglesia y la de cada uno de nosotros pasa por el servicio a los necesitados y a los abandonados, a los empobrecidos y a los excluidos...Revitalicemos Caritas, expresión de la caridad de la Comunidad Cristiana.

María ruega por los necesitados

La figura de María es entrañable. Ella es nuestra madre buena que escucha y acoge nuestra plegaria y nos socorre con su protección maternal y su intercesión ante su Hijo Jesucristo. Digámosle una y mil veces: “Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios...”. Acudamos a ella en nuestras necesidades.

Participemos en la Eucaristía dominical agradeciendo el gran misterio eucarístico. Si en Caná de Galilea, Jesús “convierte el agua en vino, en el Cenáculo de Jerusalén, Jesús convierte el vino en su sangre”. Comulguemos con el alma limpia de pecado con el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Cáceres, 12 de enero de 2010

Florentino Muñoz Muñoz
Sacerdote